

2016

# Del preclásico al epiclásico en Tlaxcala

---

DM Carballo. 2016. "Del Preclásico al Epiclásico en Tlaxcala." *Arqueología mexicana*, Volume 24, Issue 139, pp. 32 - 41.

<https://hdl.handle.net/2144/26609>

*"Downloaded from OpenBU. Boston University's institutional repository."*

## **Del Preclásico al Epiclásico en Tlaxcala**

David M. Carballo

**Resumen:** Los dos milenios que constituyen los periodos Preclásico (o Formativo), Clásico y Epiclásico en Tlaxcala (1600 a.C. – 900 d.C.) vieron algunos de los desarrollos sociales más significativos en los estudios arqueológicos a nivel global, incluyendo la transición a la agricultura, la formalización de tradiciones religiosas, la urbanización, el auge y el colapso de estados, y la migración. Desde la perspectiva del estado propio, incluyeron una florecencia de centros regionales durante el Preclásico; un estancamiento durante el período Clásico; y un segundo florecimiento durante el periodo Epiclásico.

Las culturas prehispánicas tempranas de Tlaxcala desarrollaron sus comunidades dentro del contexto macro-regional más amplio del Altiplano Central mexicano y con frecuentes interacciones entre regiones, tales como la de Tlaxcala-Puebla y la Cuenca de México y en asociación con interacciones entre macro-regiones, como con la Costa del Golfo y Oaxaca. Desde esta perspectiva más amplia de interacción interregional se pueden apreciar mejor las tendencias generales en la secuencia prehispánica de Tlaxcala misma. Las impactantes transformaciones a largo plazo incluyeron una florecencia de centros regionales como Xochitécatl y La Laguna durante el Preclásico; un estancamiento demográfico del Clásico asociado con la urbanización y la formación de estados en regiones adyacentes; y otro periodo de florecimiento durante el Epiclásico, asociado con la caída de Teotihuacan y Cholula y una segunda urbanización al sur del estado, en Cacaxtla-Xochitécatl (fig. 1).

### **El Sedentarismo, la Urbanización y la Religión durante el Preclásico**

Los atributos que definen el período Preclásico en Mesoamérica son el sedentarismo y la transición hacia formas de vida agrícola. Sin embargo, el ritmo de esta evolución fue desigual a lo largo del México prehispánico e incluso dentro de estados pequeños como Tlaxcala, donde vemos que aparecen la apariencia de asentamientos agrícolas que corresponden en gran medida con la productividad de nichos ecológicos. En términos generales, los primeros pueblos aparecieron en las zonas con mayor precipitación anual y con una proximidad a fuentes de agua perennes, como el sur del Valle Puebla-Tlaxcala. Los lugares más áridos ubicados en el norte del estado probablemente fueron colonizados por grupos que se movieron desde las zonas de cultivo

más productivas, aunque el grado de migración de los agricultores frente a la adopción local de la agricultura por recolectores aún queda sin resolver. Las aldeas agrícolas en Tlaxcala son más escasas durante el Preclásico Temprano (1600-1000 a.C.), pero se vuelven relativamente comunes en todo el estado durante el Preclásico Medio (1000-600 a.C.), cuando fuertes conexiones con las redes interregionales de estilo e intercambio se pueden observar en motivos decorativos ampliamente compartidos en cerámica blanca (fig. 2) y la distribución de artefactos de obsidiana.

Aunque las comunidades más tempranas de Tlaxcala estuvieron claramente conectadas a las amplias redes de intercambio, no se destacan en términos de su escala o su elaboración arquitectónica. En el Preclásico Tardío (600-200 a.C.) y Terminal (200 a.C. - 100 d.C.), sin embargo, los procesos que resultaron en la urbanización, la construcción monumental, la desigualdad social, y la formalización de ciertos elementos de la religión en Tlaxcala fueron equivalentes en dinamismo a los desarrollos contemporáneos dentro de la Cuenca de México y otros lugares de Mesoamérica. La organización espacial de los epicentros urbanos de las comunidades más grandes fue variable, con algunos dominados por grandes pirámides centrales mientras que otros poseían múltiples grupos templo-plaza dispersos. El sitio de Xochitécatl se ajusta al primer patrón.

Xochitécatl se localiza dentro de lo que podría denominarse la "Mesopotamia" del Altiplano Central: con terrenos aluviales muy fértiles entre los convergentes ríos Atoyac y Zahuapan (fig. 3). Dada la productividad y los recursos disponibles de las tierras aluviales, pantanos y lagunas que rodean Xochitécatl, no es sorprendente que la zona ha sido densamente ocupada por más de tres milenios. Los asentamientos residenciales eran particularmente densos al este del Cerro Xochitécatl, en Nativitas, pero también se extendieron al norte hacia Nopalucan. El trabajo de Mari Carmen Serra Puche, Carlos Lazcano Arce, y colegas muestran que la mancha urbana del Preclásico Tardío asociado con el bloque Xochitécatl-Nativitas-Nopalucan cubrió un mínimo de 400 a 500 hectáreas (4-5 km<sup>2</sup>) y el asentamiento podría haber sido el doble de esta figura.

El diseño del núcleo cívico-ceremonial de Xochitécatl cuenta con una gran pirámide ubicada al este y orientada hacia el oeste, como fue el caso de varios centros urbanos contemporáneos, como Cuicuilco. Ambos ejemplifican los precursores preclásicos de un patrón que sigue en el centro de México durante los periodos Clásico y Posclásico. Las construcciones

monumentales en Xochitécatl comenzaron durante el Preclásico Medio, pero se expandieron rápidamente durante el Preclásico Tardío. La estructura central más antigua es el Edificio del Espiral, que es único por ser circular, no tener escalera de acceso, y que requeriría un ascenso espiral por la circunferencia de sus niveles. La estructura puede haber sido construida como una efigie del Popocatépetl, el cual se eleva detrás de la estructura desde la Plaza Central. La posición elevada de Xochitécatl habría proporcionado ventajas defensivas, pero no se han registrado restos de fortificaciones del Preclásico. Los ocupantes parecen haber preferido un lugar elevado para dejar suelos aluviales y humedales disponibles para el cultivo, y con el fin de situar su centro ceremonial en una alineación armoniosa con un paisaje sagrado de impresionantes volcanes.

La estructura principal, el Edificio de las Flores, es una de las estructuras piramidales más grandes jamás construidas en el centro de México (c. 165 x 120 x 37 m), con un volumen total acercándose al de la Pirámide de la Luna en Teotihuacan (fig. 4). El Edificio de la Serpiente toma su nombre de un monolito esculpido con cabeza de serpiente que fue encontrado en una tina megalítica localizada en la parte superior de la estructura. Parece haber servido funciones residenciales, por lo cual probablemente representa la única residencia en el núcleo cívico-ceremonial de Xochitécatl, lo que sugiere una ocupación por parte de una autoridad central. Otras dos tinas megalíticas se encontraron en el Edificio de las Flores y éstas tienen paralelismos con tinas encontradas en Tlalancaleca y Totimehuacan, ambos ubicados en el sur de Puebla.

Contemporáneas a Xochitécatl pero hacia el norte del estado había otras comunidades como La Laguna, Gualupita Las Dalias, y Cerritos de Huamantla, todas representativas de un nivel intermedio dentro de la jerarquía de asentamientos durante el Preclásico. Estos sitios tuvieron funciones urbanas dentro de sus respectivas subregiones, pero deben ser clasificados como pueblos en lugar de ciudades. La Laguna posee un juego de pelota temprano, que es muy similar en escala y forma a un ejemplo documentado por Ángel García Cook en Capulac Concepción, Puebla. En la cancha de La Laguna los taludes laterales son menos empinados y la superficie es un poco más pequeña, pero los bancos que conectan estos dos elementos arquitectónicos son un poco más largos que en Capulac Concepción, dándole a las dos canchas perfiles muy similares. Ambos juegos de pelota están cerrados en sus extremos, a diferencia de los planes abiertos de muchas canchas anteriores, y la cancha de La Laguna cuenta con la forma cerrada de I-latina que se convirtió en el canón para las fases posteriores. Los juegos de pelota en

el corazón de los epicentros urbanos demuestran la importancia de este deporte que ritualizaba a la vida urbana temprana (fig. 5).

Otro importante desarrollo asociado con la urbanización temprana fue la formalización de ciertos elementos de la tradición religiosa del Altiplano Central bien conocida por los mexicas, teotihuacanos y otras culturas posteriores. Además de las tendencias generales en la orientación de los recintos ceremoniales, los estilos de vasijas-efigie hechos de cerámica durante el Preclásico en Tlaxcala demuestran claros antecedentes a las tradiciones posteriores en sus representaciones de deidades. Dos que sobresalen son el Dios Tormenta y el Dios Viejo del Fuego (Tláloc y Huehuetēotl, respectivamente, para los nahuas). Varios ejemplos de éstos fueron excavados de La Laguna y una estructura (Estructura 12M-3) contuvo ejemplos semi-completos de ambos personajes (fig. 6). El aplastamiento de las caras puede corresponder a una terminación ritual de la fuerza vital de estas efigies, ya que esos elementos claves de las piezas no se encontraron en la estructura y pueden haber sido depositados en otro lugar (fig. 7).

La arqueología de unidades domésticas muestra cómo la desigualdad social se desarrolló y se elaboró durante el Preclásico, particularmente expresada a través de residencias cada vez más elevadas. Una casa en La Laguna (Estructura 14M-1) se colocó sobre una plataforma de 2,5 m y se accedía por una escalera frontal con balaustradas formales, parecido a una casa designada la Casa de las Balaustradas dentro de la zona residencial de Xochitécatl-Nativitas. Ambas casas contaron con una amalgama alisada sobre sus fachadas y contrastan a las casas comunes en los dos sitios, las cuales dejaron los cimientos de piedra expuestos y no fueron elevadas sobre plataformas. Ambas residencias también estaban ubicados en lugares elevados para aumentar su visibilidad: la Estructura 14M-1 en un promontorio creado por un gran muro de contención y mirando hacia el centro del sitio, y la Casa de la Balaustrada sobre la cima del Cerro Nativitas con líneas de visión directas al núcleo ceremonial de Xochitécatl.

El abandono de La Laguna durante la transición entre el Preclásico y el Clásico es ejemplo ilustrativo de las transformaciones sociales más grandes. Las excavaciones revelaron intensos actos de incendio, registrado por densas concentraciones de bajareque quemado (en algunos casos hasta vitrificar) en las estructuras centrales y el complejo residencial élite. Múltiples fechas de radiocarbono colocan este evento en el fin del segundo siglo de nuestra era, mucho después de la erupción del Popocatepetl y las reconfiguraciones demográficas asociadas con este evento y la urbanización en Teotihuacán y Cholula. El abandono de La Laguna, por lo

tanto, parece haber sido asociado con los cambios de asentamiento regionales asociados a la expansión de Teotihuacan hacia el este durante el inicio del periodo Clásico. Cambios en los patrones de urbanismo durante este segundo impulso vieron la ruralización de ciertas partes de Tlaxcala, por lo que García Cook aptamente notó que desde la perspectiva del estado, las fases del Preclásico Tardío fueron el período "clásico."

### **Ciudades del periodo Clásico y la ruralización de Tlaxcala**

De los tres períodos revisados en este artículo, el Clásico es el menos conocido para Tlaxcala, pero recientemente se han logrado avances significativos. Mientras que la literatura anterior sobre el Clásico del Altiplano Central se fue filtrando a través de un lente teotihuacano, el hecho de que operaron varios subtradiciones regionales está ahora bien establecido, con las ciudades de Cholula y Cantona habiendo seguido trayectorias urbanas propias, pero compartiendo ciertas características fundamentales. Teotihuacan fue la ciudad más grande e influyente al nivel inter-regional, pero la urbanización del periodo Clásico culminó en un paisaje con tres nodos urbanos principales. Esta nueva apreciación de la contemporaneidad y la importancia de Cholula y Cantona afecta las consideraciones acerca de la interacción en Mesoamérica, incluyendo en Tlaxcala, que se encuentra precisamente en el centro de estos tres nodos urbanos.

La transición a este nuevo paisaje se ha registrado en Tlaxcala a través de cambios dramáticos en la ubicación de asentamientos y en los patrones demográficos obtenidos a través de datos de los recorridos arqueológicos y la elaboración de cronologías comparativas. Algunas partes de Puebla-Tlaxcala vieron fuertes disminuciones poblacionales, lo que corresponde con los aumentos demográficos en Cholula y Teotihuacan y lo que es muy sugestivo de episodios de migración a estas dos ciudades. Después de ocupar la primera plaza en la jerarquía de asentamiento en el norte de Tlaxcala durante el Preclásico Terminal, el sitio de La Laguna fue abandonado durante la transición al Clásico y un asentamiento previamente de segundo nivel llamado Cerritos de Guadalupe se convirtió en el sitio más grande de la región. Este sitio está ubicado justamente en el Corredor Tlaxcala, el corredor natural de comunicación entre el norte de la Cuenca de México y la costa del Golfo. Posibles afinidades materiales a Teotihuacan sugieren que el crecimiento de la ciudad tuvo un efecto directo en el norte de Tlaxcala. Esto se ve claramente en la región de Calpulalpan, donde Enrique Martínez ha documentado estilos

arquitectónicos en el sitio La Herradura que enlazan fuertemente a Teotihuacan, y de forma más tenue en la región de Huamantla, como en el sitio de Los Teteles de Ocotitla.

Proyectos arqueológicos más recientes proporcionan nueva información sobre este importante corredor durante el periodo Clásico. El sitio de Quimicho ha sido explorado por un proyecto de salvamento dirigido por Ramón Santacruz Cano del Centro Regional del INAH Tlaxcala asociado con la construcción de una autopista entre la Ciudad Industrial Xicohtécatl y Huamantla. Las excavaciones revelaron fuertes similitudes arquitectónicas con los patios domésticos de Teotihuacan (fig. 8). Del mismo modo, Linda Manzanilla y sus colegas han recientemente documentado fuertes lazos entre Teotihuacan y la región de Nautla, Veracruz, a través del sitio de Xalasco, lo cual proponen, funcionó como un nodo en este intercambio interregional. El colapso de esta red de comercio a través del Corredor Tlaxcala es registrado por un nuevo periodo de cambios dramáticos en los patrones de asentamiento durante la fase Acopinalco (650-850 d.C.). El asentamiento más denso en el norte de Tlaxcala se trasladó a la Sierra de Tlaxco, mientras que el Corredor Tlaxcala se convirtió en una región con baja población, lo que sugiere una cierta “tierra de nadie” que fue disputada por parte de los nuevos centros del poder que se establecieron durante esta transición.

### **El Epiclásico y la Ciudad de Cacaxtla**

Fue dentro de este vacío de poder durante la transición entre los periodos Clásico y Epiclásico que hubo una segunda urbanización en el sur de Tlaxcala, asociada con el auge de Cacaxtla, lo cual incluyó la reocupación de Xochitécatl y Nativitas entre los años 650 a 950 d.C. (fig. 9). El nuevo núcleo cívico-ceremonial edificado en Cacaxtla se contrasta con la organización de sitios previos al ser fortificada por un sistema de muros y zanjas, y por estar centrado alrededor de una acrópolis, o un basamento palacial. Esta segunda característica es más parecida a los estilos arquitectónicos vistos en el sureste de Mesoamérica, como también es el uso experto del estuco de cal. Los famosos murales de Cacaxtla, probablemente pintados entre los mediados del séptimo y los principios del noveno siglo, también exhiben ciertas tradiciones estéticas del sureste, como entre los pueblos mayas o de la Costa del Golfo. Cualquiera que sea el origen del arte y de los estilos arquitectónicos de Cacaxtla, el sitio es un ejemplo de la fuerte hibridación del periodo Epiclásico, cuando las rutas de intercambio y las relaciones de poder fueron disputadas y reconfiguradas.

Un ejemplo de esta hibridez se puede apreciar a través de los murales con personajes pintados en las tradiciones estéticas del sudeste pero asociados con jeroglíficos y con deidades del Altiplano Central, como Tláloc (fig. 10) y Quetzalcóatl (fig. 11). La evidencia de conexiones con el sureste también se observa tanto en el mural del Templo Rojo, con la representación de un comerciante élite o del dios de los comerciantes (Yacatecuhtli de los nahuas o Dios L de los mayas), y los bienes provenientes del Golfo que llegaron al sitio, los cuales se encuentran no sólo en Cacaxtla propio, sino también en las residencias de élite en la zona residencial de Nativitas. La superposición de las residencias epiclásicas en Nativitas directamente por encima de las preclásicas, documentados por Serra Puche y Lazcano Arce, ilustra muy bien los dos pulsos de urbanización que caracterizaron la parte sur del estado.

El recinto ceremonial de Xochitécatl también fue reocupado durante el periodo Epiclásico, y existe un fuerte contraste en el simbolismo entre los depósitos que allí se encuentran y los temas expresados en los murales de Cacaxtla. Mientras que la gran mayoría de los personajes representados en los murales son hombres y se dedican a la batalla, ritual, o el comercio, la escalera frontal del Edificio de las Flores en Xochitécatl fue reformado para incluir metates como escalones y para depositar ofrendas de figurillas femeninas. Las figurillas incluyen mujeres embarazadas, lactantes y un ejemplo excepcional que está ricamente ataviado y sentado sobre un trono (fig. 12). Tomados en conjunto, los dos recintos ceremoniales de Cacaxtla-Xochitécatl parecen haber expresado dualismos sagrados conectados a un simbolismo de género, de vida y del cosmos. En la hibridación de Cacaxtla-Xochitecatl vemos muchas de las raíces de lo que se convierte en el sistema fuertemente enredado del Posclásico mesoamericano.

### **Datos curriculares**

David M. Carballo. Doctor en antropología por la University of California, Los Ángeles. Especialista en las culturas prehispánicas de Mesoamérica, particularmente del Altiplano Central mexicano. Profesor asistente en el departamento de arqueología de Boston University, Boston, Massachusetts, E.U.A.

### **Para leer más....**

Carballo, David M., *Urbanization and Religion in Ancient Central Mexico*, Oxford University Press, New York, 2015.

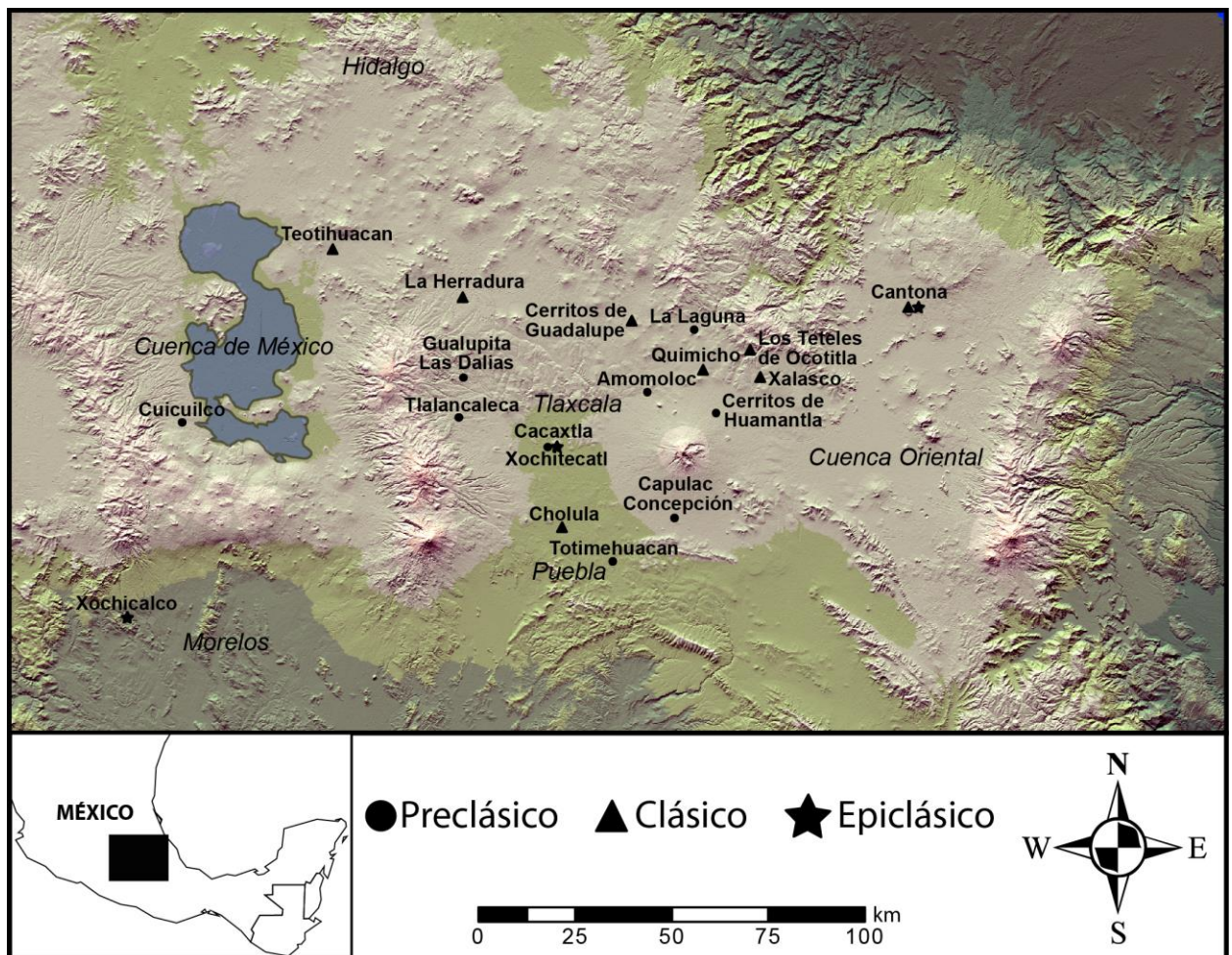
García Cook, Ángel, *Tlaxcala a la llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2014.

Lesure, Richard G. (ed.), *Formative Lifeways in Central Tlaxcala, Volume 1: Excavations, Ceramics, and Chronology*, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles, 2014.

Serra Puche, Mari Carmen, y J. Carlos Lazcano Arce, *Vida cotidiana. Xochitécatl-Cacaxtla, días, años, milenios*, vol. 1, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 2011.

Uriarte, María Teresa, y Fernanda Salazar (coords.), *La pintura mural prehispánica en México, volumen V, Cacaxtla, tomos II y III*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 2013.

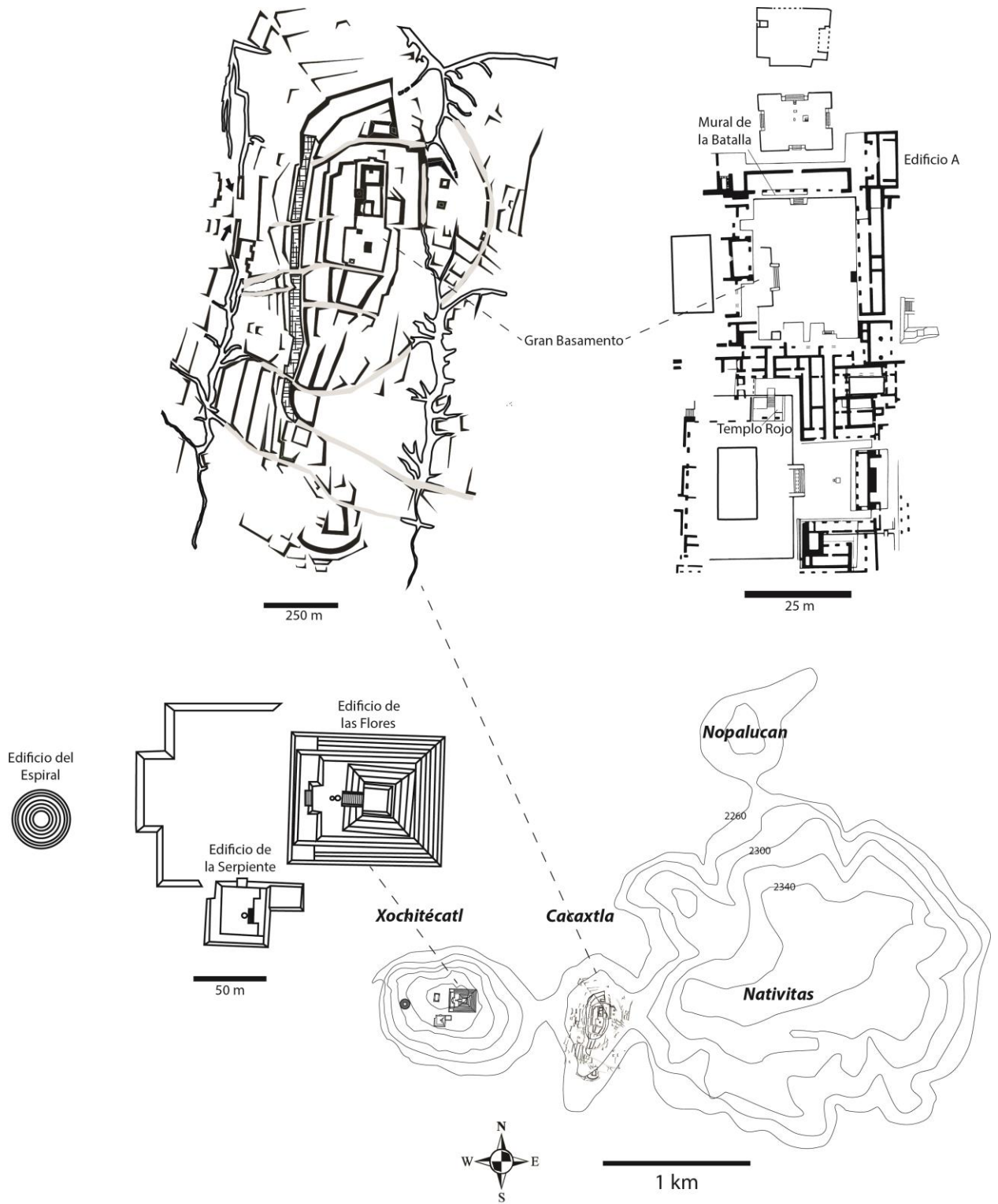
## Figuras



1. Mapa con sitios mencionados.



2. Cerámica blanca del Preclásico Medio provenientes del sitio Amomoloc. (Dibujo de Pedro Cahuatzi Hernández.)



3. Región Xochitécatl-Cacaxtla-Nativitas con detalles de los centros civico-ceremoniales.



4. Edificio de las Flores de Xochitécatl.



5. Figurilla de jugador de pelota proveniente de La Laguna.



6. Estructura 12M-3 de La Laguna.



7. Vasijas efigie provenientes de la Estructura 12M-3 de La Laguna: (izquierda) Dios Tormenta, (derecha) Dios Viejo del Fuego.



8. Unidad domestica alrededor de un patio parecido a los de Teotihuacan en el sitio de Quimicho. (Foto usada con el permiso de Ramón Santacruz Cano.)



9. Centro civico-ceremonial de Cacaxtla, con el Edificio de las Flores en Xochitécatl al fondo.



10. Mural del Edificio A de Cacaxtla con una representación de un hombre vestido de jaguar derramando agua de una vasija Tlaloc.



11. Mural del Edificio A de Cacaxtla con una representación de un hombre vestido de águila sobre Quetzalcoatl.



12. Figura de cerámica proveniente de Xochitécatl, fechando al Epiclásico, con una representación de una mujer ricamente ataviada y sentada sobre un trono.